



El mundo del marginalismo a través de la lengua de germanía en *Rinconete y Cortadillo* (1613)¹ de Miguel de Cervantes

Encarna Podadera Solórzano
Universidad de Valencia

RESUMEN:

En el presente trabajo pretendemos ofrecer una aproximación a la actitud que presentaba Miguel de Cervantes ante la lengua de los bajos fondos en el Siglo de Oro español, desde la óptica fraseológica de la jerga tradicionalmente conocida como «lengua de germanía», a partir de la obra de *Rinconete y Cortadillo* (1613). Basándonos en un método histórico-filológico, el objetivo de nuestro trabajo reside, por un lado, en ofrecer un corpus representativo de locuciones propias del mundo de los bajos fondos y, por otro lado, facilitar la evolución a la que Cervantes se vio sometido desde una óptica lingüística como literaria. Todo ello, en última instancia, en contraste con otros autores y obras de la literatura áurea y, de manera específica, con la lengua de germanía de los siglos XVI y XVII, con el fin de dar cuenta la relación existente entre Miguel de Cervantes y la literatura picaresca española.

ABSTRACT:

In this paper we offer an approach to the attitude presented Miguel de Cervantes to the language of the lower social backgrounds of the Spanish Golden Ages, from the perspective of slang phraseology traditionally known as «criminal language» from the *Rinconete y Cortadillo* (1613). Based on a historical-philological method, the goal of our work lies, on one hand, to provide a representative own utterances world underworld corpus and on the other hand, facilitate the evolution that Cervantes was subjected from linguistic and literary perspective. This, ultimately, in contrast to other authors and works of the golden literature and, specifically, the slang language of the sixteenth and seventeenth centuries, in order to account for the relationship between Cervantes and the Spanish picaresque literature.

1.- Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre fraseología diacrónica en la literatura picaresca española de los Siglos de Oro que actualmente estamos desarrollando en la Universitat de València. Tesis doctoral que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2013-44682-P).

Introducción

En el presente artículo se pretende exponer cómo eran los mundos de Cervantes a través del estudio de la fraseología² inserta en una de sus más conocidas novelas ejemplares, *Rinconete y Cortadillo* (1613). Justificamos la elección de dicho relato, en primer lugar, por ser uno de los primeros testimonios literarios que, al fecharse hacia 1600, nos hace partícipes de la transformación personal y lingüístico-literaria de Cervantes; y, en segundo lugar, a través del recurso de la verosimilitud³ subyacente, se observa la importancia que tiene el lenguaje en esta «novela de germanía» (García López 2013: 882), una prosificación que se encuentra a caballo entre los entremeses de rufianes y la novela picaresca española (Montero Reguera 2007: 83).

A lo largo de nuestra historia lingüística y literaria han sido muchos los acercamientos a la obra de Cervantes desde múltiples puntos de vista. En nuestro caso, nos centraremos en aspectos lingüísticos⁴, en lo que a la disciplina fraseológica se refiere, y, en aspectos contextuales, necesarios a nuestro juicio, tales como la tradicionalmente conocida como *lengua de germanía* en el Siglo de Oro, el género picaresco o ciertos elementos cotidianos de la sociedad de los bajos fondos que lograron formar parte de la literatura emergente en la España de los Austrias, de la que «Cervantes toma del pueblo lo valioso, genuino y típico suyo, sus costumbres, sus romances, sus refranes y dichos, sus juegos y fiestas, que él conoce muy bien» (Amezúa 1982: 69).

Cervantes y los bajos fondos: la Sevilla del Siglo de Oro

Hacia 1587 llega Cervantes a Sevilla, «la Sevilla conocida por aquel muchacho llamado Miguel de Cervantes en los años sesenta, y que medio siglo después le daría pie para escribir una de sus novelas ejemplares más conocidas: *Rinconete y Cortadillo*» (Fernández Álvarez 2005: 45). En efecto, la Sevilla del Siglo de Oro supone en foco esencial en la literatura picaresca española⁵, «una realidad a la que muy de cerca ronda el pecado» (Márquez Villanueva 2005: 143), por lo que se convierte en elemento constitutivo de su obra.

Sin embargo, el año decisivo fue 1597, fecha en la que ingresa preso en la cárcel de Sevilla⁶, motivo por el que será uno de los mejores conocedores del lenguaje de los maleantes,

2.- «Se conoce tradicionalmente con el nombre de fraseología al ámbito gramatical polivalente que durante largo tiempo ha acogido el estudio de las combinaciones fijas de palabras y que encontramos insertos en las gramáticas tradicionales ya desde época clásica» (Echenique y Martínez 2013: 255).

3.- A este propósito expone Rey Hazas que *Rinconete* «utiliza la picaresca sólo para acceder con verosimilitud al mundo cerrado del hampa sevillana» (1995: 202). A dicho recurso también alude Jones (1998: 255), al exponer que «las novelas muestran la preocupación de Cervantes por la verosimilitud, que podemos tomar por un afán de credibilidad, aunque no de realismo».

4.- De ahora en adelante, las referencias al corpus analizado proviene de la edición de Juan Bautista A Valle-Arce (1992).

5.- En cuanto a la picaresca real en la Sevilla del Siglo de Oro, «la impronta picaresca de la Cárcel Real de Sevilla podría considerarse como una de las facetas humanas más transcendentales de ésta» (Herrera Puga 1971: 117).

6.- A este respecto se pronuncia Jones (1998: 258) al afirmar que, en lo que se refiere a *Rinconete y Cortadillo* «es probable que refleje las observaciones de Cervantes durante una de sus muchas estancias en Sevilla».

rufianes y pícaros. Hablamos de unos años⁷ en los que Cervantes, integrado entre la gente de los bajos fondos sociales, tuvo contacto con Mateo Alemán y su *Guzmán de Alfarache* (1599), el «antimodelo» para el nacimiento de sus *Novelas ejemplares* (Rey Hazas 1995: 179) y, casi con seguridad, desembocó en la inspiración para la escritura del *Quijote* de 1605 (Agustín Redondo 1998: 254). En definitiva, podemos observar que hubo un proceso de transformación⁸ en Cervantes iniciado entre 1588 y 1596, de lo que se hará eco su obra literaria⁹, especialmente sus *Novelas ejemplares* (1613)¹⁰, en la época de transición entre el Renacimiento y el Barroco español.

Miguel de Cervantes a penas estaría tres años en Sevilla, a la que tardía en volver, pues no lo haría hasta 1587. De forma que sus recuerdos posteriores, los que deja entrever en algunas de sus *Novelas ejemplares* —en particular *Rinconete y Cortadillo* y *El coloquio de los perros*—, estarán entremezclados con sus posteriores vivencias, cuando ya es un hombre maduro que trata de sobrevivir en la España de Felipe II (Fernández Álvarez 2005: 51).

Sin embargo, desde el punto de vista de la crítica literaria, la relación entre Cervantes y la picaresca española ha suscitado numerosas polémicas, pues no hay acuerdo unánime en consagrar a Cervantes como autor, que no conocedor, de novela picaresca.

Tampoco cabe duda de la influencia de la novela picaresca en la obra de Cervantes, si bien hay que matizarla. *El Lazarillo* (1554) y *El pícaro Guzmán de Alfarache* (1599) eran los modelos de novela picaresca que ofrecía el siglo XVI. Creo que Cervantes recreó magistralmente en el *Entremés del rufián viudo llamado Trampagos* o en el patio de Monipodio¹¹, de *Rinconete y Cortadillo*, los escenarios típicos de los pícaros, su visión de la vida, de la amistad y de los sentimientos, de la religión y del bien y del mal, pero el tono regocijado de discurso cervantino responde más a escenas de género y no coincide con el tono triste, desengañado, cínico, y a la vez moralizante, que mantienen Lázaro y sobretodo Guzmán, al contrastar la visión del pícaro con el sistema ético del narrador (Bobes 2012: 40).

7.– Se tiene noticia de que Miguel de Cervantes, en los años de encarcelamiento en Sevilla, «tuvo ocasión de entablar amistad con Cristóbal de Chaves, que desde 1587 a 1597 fue abogado en la Real Audiencia de Sevilla y tenía su vaivén entre los Tribunales y la Cárcel Real» (Di Pinto 2006: 4), es decir, con el autor de la Relación de la Cárcel de Sevilla, uno de los mejores testimonios literarios de lo que sucedía en la cárcel de la Sevilla de los Austria.

8.– Una transformación que, como se verá más adelante, se nos muestra a través de su uso del lenguaje de los bajos fondos pues, en un estudio comparativo, se observa que entre la primera y segunda parte del *Quijote* (1605-1615) Cervantes nos ofrece un mayor caudal de voces originarias de la jerga de pícaros, rufianes, jaques, y todo tipo de gente del hampa sevillana. Así, la transformación de su escritura se hace visible en sus obras de madurez, esto es, en sus *Novelas ejemplares* (1613) y en la segunda parte del *Quijote* (1615).

9.– A esta idea de transformación se suma la opinión de Isaías Lerner (1995: 298), quien expone, en relación al *Quijote*, que «en esta Segunda Parte es posible observar un permanente esfuerzo creador en el léxico que acompaña a la novedad y variación del esquema narrativo propuesto por la Primera Parte».

10.– Rey Hazas (2005) profundiza en este cambio ideológico de Cervantes a través del estudio pormenorizado de dos sonetos como son la «Canción nacida de las varias nuevas que han venido de la Católica Armada que fue sobre Inglaterra» y «A la pérdida de la Armada que fue a Inglaterra».

11.– Como indica Navarro Durán (2012: 140), «el nombre que elige Cervantes para el jefe del hampa sevillana, Monipodio, es ya significativo porque, como lo definiría después el Diccionario de autoridades, «monipodio» es un «convenio o contrato de algunas personas que, unidas, tratan algún fin malo», y ya en textos de principios del XVI se usaba comúnmente unido a «liga» («liga y monipodio estatutos para robar»).

Por su parte, Américo Castro (2002: 214-215) expone, respecto a *lo picaresco* en Cervantes, que «Cervantes escribió novelas picarescas; escribió algo parecido, pero no propiamente picaresco, diferente de aquéllas por la perfección de estilo; en fin, Cervantes no escribió novelas picarescas, pensó escribir una, siguiendo la moda, y fue gran lástima que no lo hiciera». Es por ello que nos encontramos ante un relato estrechamente vinculado con la narrativa picaresca española, pero que dista de esta en algunos aspectos como la autobiografía como técnica discursiva del relato, principal en cada una de las obras del género picaresco¹².

Sin embargo, a pesar de que fue de su pluma cuando se mencionó por primera vez a esta como género en la literatura española, de la voz de su Ginés de Pasamonte¹³, debemos aceptar que, escribiera o no literatura picaresca¹⁴, Miguel de Cervantes fue conocedor de la corriente literaria que se estaba gestando desde el *Lazarillo de Tormes* (1554), pues basta leer su *Quijote* (1605)¹⁵ para darnos cuenta de que no solo menciona a los pícaros literarios, sino que hace uso de algunas de las características esenciales del género¹⁶, a través de una prosificación de los *Coloquios* de Erasmo (Zimic 1996: 141), mediante el uso burlesco e irónico de su lenguaje (García López 2013: 881), que no duda Cervantes en utilizar como instrumento.

Así, alejado de la actividad poética por estos años¹⁷, Miguel de Cervantes, ya en plena madurez¹⁸, nos ofrece un relato en el que, a través de sus dos protagonistas principales, se nos muestra cómo era la lengua de los bajos fondos y los elementos cotidianos más significativos de la Sevilla de los Austria, tratándose, en definitiva, de un nuevo acercamiento a la «Mafia delictiva sevillana cuya existencia real corrobora *La Miscelánea* de Luis Zapata,

12.– Para la relación vinculante entre la narrativa picaresca y *Rinconete y Cortadillo*, véase García López (1999).

13.– El propio galeote Ginés de Pasamonte dice que el libro donde cuenta su vida se titula *La vida de Ginés de Pasamonte*, algo que recuerda —y lo vincula— con las obras picarescas publicadas hasta ese momento como son *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), y su continuación en 1555, o *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599).

14.– La relación entre las obras paradigmáticas de la narrativa picaresca y la novela de *Rinconete y Cortadillo* la establece, entre otros especialistas en la materia, Herrera Puga (1971: 117) al exponer que «el Patio de Monipodio y las aventuras de Lázaro y Guzmán se mueven ágilmente en el campo de la literatura. Su picaresca es, en primer lugar, sentido festivo, hasta cierta filosofía, que participa tanto del arte como de la vida».

15.– Rey Hazas (1995: 175) en su monográfico dedicado a las *Novelas Ejemplares* comenta «que la primera mención de *Rinconete y Cortadillo* considerada como novela, sin saber todavía que será una novela ejemplar, aparece, ocho años antes de su publicación en el volumen de 1613, en el *Quijote* de 1605».

16.– En el canon de la literatura picaresca española se observa como propiedad común de todas las obras insertas en el género el final abierto, tal y como menciona el propio Cervantes en el *Quijote* (I, 22): «¿cómo puede estar acabado, si aún no está acabada mi vida?» y también en *Rinconete y Cortadillo* (p. 272), un argumento del que se sirve Navarro Durán para vincular la escritura cervantina con la narrativa picaresca española (2012: 116). Asimismo, Durán (2012: 129) no duda en aceptar que *Rinconete y Cortadillo* (este último así bautizado por reminiscencia al *Lazarillo*) son «dos pícaros, y van a Sevilla porque este es el destino o el punto de partida de tales personajes literarios».

17.– En lo relativo al cambio experimentado en Cervantes, se trata de «una conversión del poeta idealista y romántico, que era Cervantes en *La Galatea*, al observador acucioso, al novelista cuajado ya en los borradores de *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*» (Amezúa 1982: 329).

18.– Debemos tener en cuenta que existen dos manuscritos de *Rinconete y Cortadillo*, uno fechado con anterioridad a 1605, «dado que se cita en el primer *Quijote*» (Rey Hazas 1995: 182), y otro manuscrito que data de 1613, donde se observa que «los cambios que aporta la versión definitiva, la impresa en el volumen de las *Novelas ejemplares*, son buena prueba de la solidez narrativa alcanzada por su autor, pues expresan una revisión detenida y sopesada hecha por un novelista maduro y seguro de sí mismo, afianzado tras el éxito del *Quijote* de 1605, que rehace y depura con tino con cuidado» (Rey Hazas 2003: 410).

escrita entre 1592 y 1595» (Rey Hazas y Florencio Sevilla 1996: xxv), que Cervantes conoció probablemente por la estancia en dicha ciudad entre 1587 y 1603¹⁹.

En el caso específico de *Rinconete y Cortadillo* (1613), nos retrata el camino emprendido por dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años²⁰, uno conocedor del oficio de ladrón, otro experto en el juego²¹ de naipes, y ambos «dos ejemplares caracterizados del pícaro» (Amezúa 1982: 83) que conseguirán al final «salir a tiempo del monstruoso laberinto moral que constituyen la cofradía de Monipodio y su excipiente físico» (Baquero Goyanes 1981: 36). Se trata, por tanto, de dos niños que harán uso de su astucia con el fin de ingresar en la cofradía de Monipodio, eje de acción del relato²². No hay que olvidar, en este sentido, que dentro del mundo hampesco existía cierta jerarquía que dividía a los delincuentes en diferentes cargos²³, pues, «había en él grupos y categorías según la mayor o menor gravedad de las ofensas que constituían su medio de vida» (Moreno-Mazzoli 1998: 630), motivo diferenciador entre el rufián y el pícaro, basado en la suma de delitos cometidos.

Asimismo, resulta de especial interés el testimonio ofrecido por Amezúa, al exponer que:

es la vida misma, dura e implacable, la que se enfrenta con Cervantes, la que le lleva por pedregosos caminos y ásperas sendas, sufriendo todos los rigores del tiempo, lluvias, tormentas, calores y hielos, aposentándose en miserables ventas, para que en las noches, al calor del hogar, donde arden los sarmientos sevillanos o los troncos del viejo y descuajado olivo cordobés, pueda departir a sus anchas con soldados, mercaderes, cómicos, labradores, villanos y pícaros, con tantas suertes de gentes, en fin, de quienes habrás de tomar sus dichos, sucesos y refranes, modelos vivos y palpitantes, que llevará luego a sus obras, redivivos otra vez, gracias al poder mágico de su pluma milagrosa (Amezúa 1982: 27).

A la luz de estos datos se confirma que, debido a la estancia de Cervantes en Sevilla, conoció a la gente propia del ambiente rufianesco, así como las costumbres y el lenguaje del hampa propia de la gente del mal vivir sevillano, conocido como la «lengua de germanía».

La lengua de germanía (1605-1613)

Una de las mayores riquezas lingüísticas de la lengua del Siglo de Oro la encontramos en la tradicionalmente conocida como *lengua de germanía*, una jerga críptica que nace en

19.– Amezúa (1982: 71), en su estudio sobre las *Novelas ejemplares*, comenta que «si Cervantes hubiera hecho su vida en palacios y tertulias de los grandes señores, *Rinconete y Cortadillo* no se hubiese escrito nunca».

20.– Resulta llamativo que «la edad de ambos era la misma que tenía Cervantes a su llegada a Sevilla. De modo que pone en escena a sus personajes, como si quisiera recrear, de esa forma, los años mozos sevillanos que guardaba en su memoria» (Fernández Álvarez 2005: 47).

21.– A colación de la nota anterior, y respecto a la experiencia personal de Cervantes reflejada en el relato, Fernández Álvarez (2005: 297) propone que «todos los secretos del juego que Cervantes conocía tan al dedillo no los había aprendido en los libros».

22.– Se ha señalado que una de las mayores influencias en *Rinconete y Cortadillo* fue la obra picaresca por antonomasia, *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán, debido a las numerosas semejanzas existentes entre ambas obras (Zimic 1996: 84-141).

23.– Uno de los testimonios literarios que mejor reflejan dicha jerarquía lo encontramos de la mano del doctor Carlos García, en su obra picaresca titulada *la Desordenada codicia de bienes ajenos* (1619).

el siglo xv, en la literatura de cordel (Chamorro 1988: 9), y que encuentra su etapa de mayor esplendor en la España de los Austria. Se trata, en definitiva, de un uso de la lengua cifrado²⁴ que sólo conocen aquellos que pertenecen al mundo de la delincuencia que a lo largo de nuestra Edad de Oro evoluciona de una manera muy peculiar, y de ello se harán eco los autores representativos del género picaresco y, especialmente, Miguel de Cervantes²⁵. Cabe destacar, en este sentido, las palabras ofrecidas por Chamorro, respecto a la lengua de germanía:

La lengua de germanía es muy rica en significados de un mismo vocablo. Una misma palabra tiene multitud de sinónimos creados a medida que los existentes se hacían incomprensibles para la gente ajena al mundo germanesco: era preciso crear un nuevo significado para que continuase siendo «su lenguaje críptico». Esto dio lugar a una renovación continua del lenguaje, la palabra válida un día, con significado concreto, ya no lo era al siguiente (Chamorro 1988: 10-11).

A la luz de lo expuesto anteriormente, ya se ha indicado que, así como Cervantes sufre en los albores del siglo xvii una transformación ideológica, a través del estudio de la lengua cervantina observamos un proceso de cambio debido a la inserción de un mayor caudal léxico y fraseológico en las obras de su época de madurez²⁶.

Destaca, en este contexto, el abundante número de voces recogidas pertenecientes a la germanía, convirtiéndose en uno de los mejores testimonios literarios respecto a la lengua codificada de la gente del hampa del Siglo de Oro, pues «el ejemplo modélico lo constituye la germanía, un uso lingüístico proveniente de la delincuencia» (García López 2013: 895), estableciendo a su vez una *valla lingüística* (Casalduero 1943: 114) que logra separar protagonistas²⁷ como Pedro Rincón y Diego Cortado de la Cofradía de Monipodio. En ese mismo sentido se expresa Navarro Durán (2012: 134) al exponer que «hay, pues, que dominar no solo el arte del juego y del robo, sino también la jerga del «oficio», es decir, el lenguaje de germanía», caracterizado por la inaccesibilidad hacia todos aquellos ajenos al oficio.

De ese modo, la riqueza lingüística²⁸ propia del ingenio de Cervantes adquiere una importancia sustancial²⁹ en su relato, convirtiéndose en uno de los focos principales que

24.- En lo que concierne al uso del lenguaje críptico en la novela, «el lenguaje cifrado [] es fruto de un esfuerzo por adoptar una actitud crítica y ejemplar frente a la fealdad ridícula, sin incurrir en posturas moralizantes como las de Alemán» (Close 1993: 103).

25.- En lo relativo a la lengua germanesca que nace en el xv, «los Romances de Germanía representan un grupo aparte, tanto si tenemos en cuenta el modo peculiar con que están expresados, como si consideramos la temática que desarrollan» (José Hesse 1967: 7).

26.- En palabras de Di Pinto (2006: 5), «El *Vocabulario de Germanía* de Juan Hidalgo de 1609 marca un antes y un después en la germanía de Cervantes». Al parecer, Juan Hidalgo y Cristóbal de Chaves (amigo de Cervantes en su estancia en Sevilla) podrían tratarse de la misma persona (Hernández y Sanz 1999: 400), un sólido argumento que ratificaría la influencia del *Vocabulario* (1609) en Cervantes.

27.- Ese «no entendimiento» entre los delincuentes pertenecientes al hampa y aquellos que «no pertenecen al gremio» queda reflejado en muchas obras literarias de nuestros siglos dorados como *El Buscón* (1624) o la *Vida y hechos del Estebanillo González* (1646), que nos facilitarán la explicación de algunos de los términos de la germanía haciéndonos partícipes de cómo era ese lenguaje, o el *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), que supone todo un haz de luz de cómo era el lenguaje y la vida de los tahúres en el Siglo de Oro (Podadera 2014).

28.- Motivo que lleva a Martorell de Laconi (2006) a definir a Cervantes como «moderno sociolingüista del siglo xx».

29.- Baquero Goyanes (1981: 38) expone que «ahora el disfraz que cabe percibir en *Rinconete y Cortadillo* es fundamentalmente lingüístico... De ahí que ese lenguaje [el de la germanía] equivalga, en principio, a un verdadero laberinto para los inexpertos Rincón y Cortado».

nos permite determinar cómo era la lengua de los bajos fondos sociales en la Sevilla del siglo XVII español:

Cervantes quería que viéramos la hermandad de criminales como la imagen de la sociedad respetable en un espejo deformante: tienen sus leyes, una parodia de impuestos y diezmos, hasta una especie de gobierno, y los rateros se muestran celosos de su honor y se llaman entre ellos «vuesa merced». Quizá la sátira se refiere a una sociedad que solo vivía de acuerdo con formas externas, una sociedad en la que la sombra del honor, la devoción y el trabajo se confunde con la substancia (Jones 1995: 260).

En el estudio de la lengua de *Rinconete y Cortadillo* se han extraído un total de 390 unidades fraseológicas, de la edición primitiva, y 413 locuciones³⁰ de la edición posterior, pertenecientes a los bajos fondos sociales del Siglo de Oro, a través de las cuales «con acierto genial, Cervantes les hace salpicar su habla no sólo de vocablos germanescos, sino también de ocasionales deformaciones del «buen lenguaje» (Zimic 1996: 120). Gracias al estudio pormenorizado del corpus analizado, observamos que los mundos ofrecidos por Cervantes³¹, todos ellos pertenecientes a la jacarandina³², son opuestos y a la vez complementarios³³ entre sí.

a) El mundo de la prostitución

Escalanta, Juliana, Cariharta, Gananciosa y Pipota son las «socorridas»³⁴ (p. 241 y 292) reflejadas en el relato, de las que viven sus jaques. A través de la voz de estas figuras femeninas, prostitutas (Escalanta, Cariharta y Gananciosa) y una alcahueta (Pipota), dirigiéndose entre ellas como «hermanas», nos ofrecen un número determinado de voces propias de la lengua de germanía en el Siglo de Oro referidas al ámbito de la prostitución, algunas de ellas en común con los pícaros y rufianes. Cabe tener en cuenta, además, que «en lengua vulgar y germanesca, las traficantes con su cuerpo eran designadas con los más varios vocablos» (Deleito y Piñuela 2013: 49).

30.- Parto de la concepción de *locuciones* ofrecida por Echenique Elizondo (2003: 547) entendidas como «aquellas unidades fraseológicas del sistema de la lengua que no constituyen enunciados completos ni actos de habla y que funcionan generalmente como elementos oracionales».

31.- Nótese el paralelismo establecido entre Miguel de Cervantes y Juan Hidalgo, «un poeta que supo acercarse al mundo del hampa y adivinar su íntima y desconcertante contradicción, revalorizar estas angustiosas y reveladoras composiciones», es decir, «pequeños cuadros rufianescos escritos a finales del XVI» (Hesse 1967: 24). En este sentido, tanto Hidalgo como Cervantes supieron reflejar, uno en forma prosística, otro en forma de romance, la realidad de los bajos fondos del Siglo de Oro a través de la lengua de germanía.

32.- Entendemos por *jacarandina* la definición aportada por Chamorro (2002): «De *jácara*. Los *rufos*, *jaques*, *jácaros*, *germanes*, *rufianes*, *pícaros*, *coimas*, de su braveza hacían una profesión y vivían al margen de la ley ejerciendo el crimen, el fraude y la prostitución. Formaron un gremio que se denominó *jacarandina*, *rufianesca*, *jacaranda*, o *germanía*, y se asentaron básicamente en la ciudad de Sevilla» (s.v. *jacarandina*).

33.- Como menciona Hesse (1967: 8) en su edición de los *Romances de germanía*, «no deben confundirse estos romances con los del tipo picaresco, en los que el contenido temático es mucho más amplio y distinta la manera de expresarse de sus protagonistas». Tal diferenciación se relaciona con la «valla lingüística» a la que aludía Casaldueño (1943) y se corrobora con el presente estudio.

34.- En el sentido de «prostituta que ayuda y socorre con sus ganancias a los condenados por justicia» (Alonso Hernández 1977).

Estas mujeres públicas³⁵, en su mayoría, pertenecían a las *mancebías*, regladas y protegidas por el gobierno, y cuyos dueños eran llamados «madre o padre» (Hernández y Sanz 1999: 151), en este relato representados por Pipota y Monipodio, encargados de ofrecer protección a las mujeres que allí desempeñaban su oficio, y «quienes la ejercían se les daba trato y título de «hombre de bien» (Deleito y Piñuela 2013: 56).

Como bien supo reflejar Cervantes en el presente relato, «aunque impenitentes y contumaces en el pecado, solían ser devotas [...] cosa que ya en la anterior centuria había tenido que prohibir Felipe II, porque su presencia ahuyentaba a las mujeres decentes para no ser confundidas con las pecadoras» (Deleito y Piñuela 2013: 57). Todas las mujeres públicas pertenecientes a los bajos fondos sociales de la España de los Austria —de las que descartamos, como se verá más adelante, las pícaras literarias— representadas especialmente en la obra cervantina, son herencia del género celestinesco que abrió en España la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, y que siguió su curso a través de obras tan representativas como la *Lozana andaluza* de Francisco Delicado. Asimismo, en el *continuum* subyacente en las obras literarias enmarcadas en el contexto de la prostitución, se observa que el trazado viene marcado por Celestina, y continuado por Lozana hasta llegar a otros personajes femeninos del antiguo oficio como, en este caso, son Cariharta o Gananciosa, a pesar de que entre la primera y las últimas se observen ciertas diferencias³⁶.

En la manifestación del mundo de la prostitución a través de la lengua de germanía se observa un menor número de voces germanescas, respecto a la de los personajes masculinos. Un campo semántico en el que se tiende a la generalización de voces y expresiones, pues algo que estaba público y comúnmente aceptado no tenía razón de ocultarse, e, incluso, «algunos padres de la mancebía eran, profesionalmente, alguaciles de la justicia (Hernández y Sanz 1999: 154)³⁷».

Por otra parte, se observa que no todas eran iguales³⁸ y adquirirían distintos rangos en la jerarquía establecida, por lo que la mayoría de las denominaciones atribuidas se corresponden con «designaciones genéricas» [...] una «creación lingüística secundaria» originada a partir de otros nombres» (Hernández y Sanz 1999: 159). Así, se observa que los nombres de la germanía asociados al ámbito de la prostitución, no lograron consagrarse ni fijarse en la germanía real debido a la generalización semántica que ostentaban.

Como se ha anunciado anteriormente, debemos destacar que existe cierta diferencia entre las mujeres públicas y las pícaras – reales o literarias –, pues las primeras ejercen el oficio antiguo, mientras que las segundas únicamente se dedican a sobrevivir de la mala

35.– La visión que tenía Cervantes de la mujer se asocia a un «feminismo débil y peyorativo que tira más bien a misógino» (Amezúa 1982: 244).

36.– Como se expuesto en el presente trabajo, debemos tener en cuenta que en la España del Siglo de Oro las prostitutas mantenían a sus rufianes, a cambio de que estos le ofrecieran protección. Esta situación aleja, por tanto, a las mujeres públicas retratadas en *Rinconete* tales como Gananciosa o Cariharta, de Areúsa y Elicia en la *Tragicomedia*; y, por otro lado, se establece un vínculo directo con la relación existente entre Lozana y Rampín en el *Retrato* (1528).

37.– En efecto, se convirtió en tópico literario a lo largo de los siglos dorados la burla hacia los hombres dedicados a la justicia, a quienes Cervantes tomó como objeto de crítica a «escribanos, alguaciles, corchetes y demás ralea curialesca para sacarlos a la vergüenza pública» (Amezúa 1982: 67).

38.– El *Retrato de la lozana andaluza* (1528) de Francisco Delicado representa una de las obras literarias del Siglo de Oro que mejor ofrece una clara clasificación de los distintos tipos de mujeres públicas en la España de los Austria.

vida que llevan a través de su astucia y engaño³⁹. Poco tiene que ver, pues, entre personajes como Cariharta, Escalanta, Gananciosa y Pipota, con otros personajes contemporáneos como Justina, la ingeniosa Elena o Teresa de Manzanares. Por ello, debemos objetar que el mundo femenino representado brevemente en *Rinconete y Cortadillo* queda emparentado directamente con la *Celestina* y el *Retrato de la lozana andaluza*, más que con obras de la picaresca femenina en las que sus rasgos caracterizadores distan muchos de los aquí representados.

Nos encontramos, de ese modo, unidades fraseológicas representativas del ámbito lupanar tales como:

- TENER CONVERSACIÓN (p. 236 y 288): en el sentido de ‘mantener relaciones sexuales’, es una expresión que presenta una alta frecuencia de uso en la literatura áurea, por lo que ha terminado institucionalizándose en nuestra historia de la lengua española como *conversación* en el sentido de «comunicación y trato carnal, amancebamiento» (*DRAE*, s.v. *conversación*). Asimismo, con este uso germanesco referido al trato carnal aparece recogida en obras como la *Celestina* (1501), el *Lazarillo de Tormes* (1554), o *La hija de Celestina* (1614), siempre asociado al oficio de las mujeres públicas.
- TENER VACA EN LA DEHESA (p. 294): alude a ‘tener una mujer pública a su disposición’. Cejador (2008) recoge una variante de esta expresión como es *Meter vaca en la dehesa* con el sentido de «en la rufianesca tomar una mujer para vivir a cuenta de su cuerpo» (s.v. *vaca*). Se trata, en definitiva, de voces propias de la lengua de germanía como «vaca» en el sentido de prostituta o «dehesa» referida a la mancebía. Del mismo modo, existe la variante *tener coima en el cerco* con el mismo significado, también perteneciente a la lengua de germanía (Chamorro 2002: s.v. *vaca*), tal y como se documenta en los *Romances* de Juan Hidalgo⁴⁰ (1609). En definitiva, dada la baja frecuencia de uso de ambas expresiones, entendemos que no se consolidara en el caudal fraseológico de la lengua castellana en el Siglo de Oro, por lo que terminó cayendo en desuso, razón por lo que no aparecen registradas en las obras lexicográficas actuales.

A este respecto, «un caso especial y curioso es el de los préstamos del campo léxico de la «animalidad» (Alonso Hernández 1979: 68)⁴¹. Así, en cuanto a la unidad fraseológica *tener vaca en el dehesa* podemos observar que se trata de un locución ya documentada en Hill (97, 359, XXXIII) y utilizada con la variante *te-*

39.– Navarro Durán (2012: 225) expone, en este sentido, que «las pícaras derivan directamente del mundo prostibulario de las Celestinas; pero la condición que las convierte en pícaras no es esta, sino el ingenio, que lo emplean para lograr lo mismo que mueve al pícaro: el dinero».

40.– En relación con los *Romances* de Hidalgo «lo que nos presenta Hidalgo en sus romances es la realidad humana de los rufianes y prostitutas de nuestros siglos XVI y XVII en su más íntima dimensión, haciéndoles vivir no entremezclados con la sociedad que les rodeaba, sino en su mundo peculiar, el mundo absurdo que se habían creado ellos mismos para poder evadirse del hecho concreto de su vida deleznable» (Hesse 1967: 14).

41.– Alonso Hernández (1979) documenta las variantes cabalgadura o yegua con el significado de ‘prostituta’ respecto a la voz «vaca», de donde provienen las unidades fraseológicas hacer cabalgadas como ‘mantener relaciones sexuales’ o hacer cabalgadas para Francia con el sentido de ‘contagiar enfermedades venéreas’, o hacer pasto con el sentido de ‘acostarse con alguien’, en la lengua de germanía (Alonso Hernández 1977: s.v. *pasto*). El propio *Rinconete* nos relata: «salí a cumplir mi destierro, con tanta prisa, que no tuve lugar de buscar cabalgaduras» (p. 223).

ner yegua en la dehesa, también con el sentido de ‘prostituta y tributaria de rufián’ (Alonso Hernández 1977: s.v. yegua), en la obra cervantina de *El Rufián dichoso* o en la *Poesía original* de Francisco de Quevedo.

- USAR DE LA GANANCIA en alusión a ‘sacar beneficio de lo ganado por la prostituta’, de donde proviene la alusión a *mujer de la ganancia* en la lengua de germanía con el significado de ‘prostituta, sobre todo la que realiza su negocio con éxito’ (Alonso Hernández 1977, s.v. ganancia).
- SER DE LA CASA LLANA (p. 248 y 297) para hacer referencia al ejercicio de la prostitución⁴², también llamado *casa de lenocinio*, se trata de una ‘casa de campo sin fortificación ni defensa’ (DRAE 2001: s.v. casa), que convive con la variante fraseológica *Ser casa de poco trigo*, también con el significado de ‘prostíbulo’ documentada en *La segunda parte del Lazarillo de Tormes* (1555). Al mismo término aludía unos años antes Arce de Otálora (1550) en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*, y de él se hará eco Juan de Luna (1620) en su *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*. En el ámbito lexicográfico, en el *Diccionario* de Cejador (2008) se alude a la ‘casa llana’ en el sentido de «la mancebía, dijose del estar patente y allanada a todo el mundo, en oposición a la fuerte o cercada» (s.v. casa), de donde proviene la unidad fraseológica *hacer llana una casa* en el sentido de «dejar entrar en ella» (Cejador, s.v. casa), una unidad pluriverbal que detalladamente explica el propio Cervantes en *El Rufián dichoso*.
- PERDER LA FLOR (p. 253 y 301) con el sentido de ‘perder la virginidad’, una expresión que ha llegado hasta nuestros días. Así, la variante de esta unidad fraseológica *Llevar la flor* aparece ya en Francisco Delicado (1528) con el mismo significado (Mamotreto xv)⁴³.
- SER MOZA RECOGIDA Y ENCERRADA (p. 301) en alusión a la mujer virgen, frente a las variantes germanescas, no documentadas en el relato, de *mujer apretada* (que se hacía pasar por recatada), *estrecha* (se hace pasar por virgen) o *junia* (la iniciada en la prostitución bajo protección), entre otras⁴⁴.
- YACER EN BECO (p. 301) ‘mantener relaciones sexuales’, originada a partir de un italianismo (Avalle Arce 1992: 301). Asimismo, Chamorro documenta tal expresión como ‘realizar el coito’ originada a partir de la voz italiana «becco» ‘pico’, de donde proviene la expresión *dar el pico*, pues «en germanía era realizar el acto sexual» (Chamorro 2002: s.v. beco).

42.– Cervantes alude en su relato a las prostitutas como trabajadoras de la casa llana en el sentido de ‘mujeres públicas’ pues «con el nombre de «casas llanas» se conocían popularmente en época de Cervantes las mancebías o prostíbulos» (Gonzalo Sánchez-Molero 2006: 1975).

43.– En lo que concierne a la voz «flor» y su relación con el mundo de la prostitución, se alude en la lengua de germanía a la expresión *Flor del cambio* para referirse a la ‘prostituta de gran categoría’ (Chamorro 1988: 106). No obstante, es preciso objetar que la voz «flor» en la lengua del hampa presenta un mayor número de unidades fraseológicas referidas a los hombres, especialmente en lo que se refiere a las partidas de naipes y engaños, que al ámbito de la mujer en el que la frecuencia de uso es mucho menor.

44.– Para un estudio más amplio de las voces y expresiones referidas al ámbito de la prostitución, véase Alonso Hernández (1979).

Llama la atención que ninguna de las voces o expresiones referidas al ámbito de la prostitución se documentan en el *Vocabulario* de Juan Hidalgo (1609), ni en las *Poesías de Germania* de Rodrigo de Reinosa (1988) a excepción de «perder la flor», lo que nos hace pensar que, seguramente, Cervantes se sirvió de sus lecturas de obras literarias para conocer cómo era el lenguaje encriptado del mundo de la prostitución (John Hill), con el añadido de su experiencia personal y su ingenio⁴⁵.

b) *El mundo de Vilhán a partir de Rincón*

Gran parte de nuestra literatura del Siglo de Oro nos revela el interés que cobró el ocio en la España áurea, siendo «las pendencias, el vino y el juego⁴⁶ sus principales entretenimientos» (Hernández y Sanz 1999: 88), y en la que «donde más dinero se disipaba en la España de entonces, excluyendo el que se derrochaba en vestidos, mujeres y caballos, era en los juegos de azar» (Deleito y Piñuela 2013: 209). Resulta evidente que el juego era una de las ocupaciones más importantes entre delincuentes, por lo que «la jerga del juego, especialmente de los naipes, era conocida por los que apenas vivían de y en aquel ambiente; y no era comprensible para quienes estaban al margen de tal vicio, sino parcialmente» (Hernández y Sanz 1999: 130). Asimismo, también en el mundo del ocio y el juego se observa cierta diferencia entre rufianes y pícaros, pues mientras que en los rufianes el juego es algo circunstancial —no debemos olvidar que la tarea principal de los rufianes es la venganza y el delito grave—, «el juego es consustancial al pícaro: sin juego no hay picardía pues es arte obligada de tal «oficio» (Navarro Durán 2012: 165), aunque hemos de matizar que se entiende como imprescindible conocer el arte del juego en la escala de la picaresca que pertenece a los tahúres o fulleros, es decir, los diestros en el juego de azar, específicamente el de naipes. Por todo ello, nos encontramos con una transformación a partir del conocimiento del lenguaje, como se observa continuamente en el presente relato.

Una muestra representativa del corpus extraído nos ofrece un claro testimonio de la importancia que recibió el naipe en el ambiente picaresco de los siglos XVI y XVII españoles, especialmente de la voz de Rinconete, a quien Cervantes bautiza como «maestro en el floreo de Vilhán»⁴⁷ (p. 243 y 293).

En este contexto, una muestra representativa de expresiones referidas a la «ciencia vilhanesca⁴⁸» (p. 223) son las siguientes:

45.– Así, «la formación de la cultura literaria de Miguel de Cervantes tuvo, pues, que responder y acomodarse a las andanzas y alternativas de su vida ajetreada» (Amezúa 1982: 56).

46.– Respecto a la importancia del juego entre las gentes de la vida airada, «de él habla Cervantes y Mateo Alemán, que pudieron presenciarlo y quizá sufrirlo en la misma Cárcel de Sevilla» (Herrero Puga 1971: 124).

47.– Por estos mismos años, Francisco Luque Fajardo escribe su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), en el que se describe cómo era el mundo del naipe y el lenguaje del que se valían los dedicados a los engaños y embustes derivados de la baraja. No nos cabe duda que Cervantes, lector apasionado de todo libro que estaba a su alcance, leyó el citado tratado, al que satiriza en su segunda parte del *Quijote* (1615).

48.– Entendemos por Ciencia vilhanesca al «arte de jugar a los naipes, propio, en la época de Cervantes y en otras, de rufianes y de gentes de mal vivir, sobre todo cuando lo hacían de manera que pudiera calificarse de profesional, con el fin único de estafar a desprevenidos e incautos» (Pedrosa 2006: 2387).

- Los dedicados al mundo del naipes son aludidos bajo denominaciones germanescas⁴⁹ tales como *ser mano* (p. 278), *ser saje y matrero* (p. 285), *Ser versado en el juego, saber el floreo de Vilhán*. Todas ellas son variantes extraídas del relato cervantino en alusión al significado de ‘ser diestro y entendido en el arte de la fullería’ y, por el contrario, quien no entendía de fullerías del naipes era denominado bajo la expresión *ser blanco* (p. 244) con el sentido de ‘tonto o simple’ (Alonso Hernández 1977: s.v. blanco). No obstante, aunque todas gozan de un proceso de generalización semántica, la más específica de ellas es la que se refiere al *floreo de Vilhán*, es decir, lo que en lengua de germanía se traduce como ‘fullerías en el juego de naipes’ (Alonso Hernández 1977: s.v. floreo de Vilhán).
- Algunas de las trampas o fullerías, esto es, las «flores» son: *hacer un punto y once* (p. 278) y su variante *Servir de un punto y de once* (p. 223); *alzar por el az* (p. 278 y 279) y su variante *Alzar y quedar un as debajo* (p. 223); *Tener buena vista para el humillo y de lápiz* (p. 243 y 293), *No desaparecer las cuatro ni las ocho* (p. 293), *Tener manos, Echarlo todo a doce* (p. 259 y 305), *Llevar ventaja* (p. 223), *Dejar la pecunia* (p. 224 y 278), *Naipes limpios de polvo y paja* (p. 225), *Hacer la salva, Entender el retén* (p. 243), *Jugar bien de la sola, de las cuatro y de las ocho* (p. 243), *No irse por pies el raspadillo, verrugueta y el colmillo*⁵⁰ (p. 243), *Entrar por la boca de lobo como por su casa* (p. 243), *Dar un astillazo al más pintado* (p. 244), *Hacer la paz* (p. 262 y 308) de donde proviene la variante *Dar la Paz de Judas; Ser flores viejas* (p. 293), conocidas, y su variante *Ser flores de cantueso viejas* (p. 244) referidas a las trampas insignificantes, una expresión cuya motivación histórica se remonta a la «planta que produce los ramos sutiles, y la cima como la del tomillo, aunque más largas las hojas» (*Diccionario de Autoridades*, s.v. cantueso).
- Incluso, se documentan algunas expresiones que nos ofrecen cómo era su manera de proceder: *poner tienda* (p. 282) en germanía convive con la variante *abrir tienda* para referirse a proceder a pactar una partida de naipes; *Sentarse a la mesa redonda* (p. 294) era la expresión utilizada en alusión a cómo se organizaban las partidas, conviviendo con la variante *mesa de maioribus* a la que Luque Fajardo alude como la mesa donde se juegan grandes cantidades de dinero’ (Luque Fajardo, I, 151).

Cervantes alude a la temática del naipes como la «ciencia de la fullería» (p. 278) o «ciencia vilhanesca» (p. 223), la cual nos transmite de la voz de Rinconete «maestro en la ciencia de Vilhán⁵¹» y oficialmente «floreo» (p. 269). Todas las trampas o tretas urdidas en el juego de la baraja son denominadas bajo el nombre de *flor* que en la lengua de germanía alude a la ‘fullería hecha en el juego’. Muchos de estos engaños llevados a cabo en las *casas de conversación*, que así se llamaban los lugares frecuentados para el juego

49.– Todas estas expresiones vienen referidas, y explicadas, en uno de los mejores testimonios literarios que hay sobre la temática del naipes en el Siglo de Oro como es el ya citado *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* de Luque Fajardo, en los albores del XVII español.

50.– «Denominábase en argot germano a tales mañas «la sola», «la verruguilla» o «verrugete», el «colmillo», el «humillo» y el «raspadillo» (consistentes en tiznar o arañar ligeramente los naipes)» (Deleito y Piñuela 2013: 218).

51.– «Vilhán» es el personaje referido a lo largo de nuestra literatura del Siglo de Oro como ‘supuesto inventor de los naipes’ (Alonso Hernández 1977: s.v. Vilhán), pues así nos lo refieren documentos literarios tales como el *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), del que se ocupa por extenso el trabajo de Chamorro Fernández (2005).

de naipes, nos lo ofrece Rinconete al aludir a ellas como *hacer la salva* (p. 229), *hacer un punto y once* (p. 223), o *alzar por el as* (p. 278), todas ellas dirigidas hacia las personas que no siendo habituales en el juego se convertían en claras víctimas de su engaño, a las que denominaban *blanco* (p. 244). Del mismo modo, en la lengua de germanía cuando se iba a iniciar una partida de naipes, entre los implicados se decían *abrir o poner tienda* donde, además de jugar a los *naipes limpios de polvo y paja* (p. 279) solían inclinarse a la bebida, lo que Cervantes describe bajo expresiones propias de la ociosidad entre rufianes como: *piar el turco* (p. 245) para referirse a ‘beber mucho vino’ y su variante *beber los quiries*⁵² (p. 256), una expresión referida a ‘Todos los Santos que alude al significado de ‘beber mucho (bebidas alcohólicas y brindando con otros’ (Alonso Hernández 1977: s.v. kirios), *hacer banquete* (p. 229 y 283) como ‘montar una gran fiesta para todos los del mismo gremio’ y su variante *estar en el gaudeamus* (p. 256 y 316), también documentada en la lengua del hampa como *hacer el gaudeamus* con el sentido de ‘banquete y regocijo’, (Alonso Hernández 1977: s.v. gaudeamus).

c) El mundo de la delincuencia a través de Cortado

Otra de las ocupaciones que tenían las personas del ambiente hampesco en el Siglo de Oro era la del robo, una temática habitual en la narrativa picaresca puesto que estos pícaros pobres tenían como único fin tener una vida fácil, «vivir sin trabajar, a costa de los demás»⁵³, a la hora de referirse a la picaresca real de la España de los Austrias. En lo que respecta a Rincón y Cortado, «los dos, entonces, han vivido de los bienes de otros y al otro lado del reglamento social aceptable» (Sieber 1989: 26). En este contexto, en el marco de la jerga codificada de ladrones, nos encontramos con expresiones lingüísticas referidas a la temática del robo, a partir de la voz de Cortadillo, quien aparece bautizado como «bajón» (p. 269). Una muestra representativa son las siguientes: *saltar como un gamo* (p. 277), *cortar de tijera* (p. 224 y 277), *ser sastrero* (p. 224), *visitar los dedos* (p. 224 y 279), *meter dos y sacar cinco* (p. 244), *dar herida* (p. 226), *dar tiento* (p. 226 y 257), *ser de mala entrada* (p. 285), *hacer el salto* (p. 226), *hacer un tercio de chanza mejor que un tercio de Nápoles* (p. 243), *dar alcance* (p. 247), *hacer los guzpataros* (p. 257), *dar corte* (p. 303), *dar fondo* (p. 303), *dar puntada o saber mucho de la uña* (p. 315). Todas ellas pertenecen a la lengua de germanía del Siglo de Oro, pues aparecen documentadas en los principales compendios lexicográficos dedicados a dicha jerga encriptada propia de pícaros y rufianes.

Aquellos dedicados al oficio de ladrón son denominados en la lengua de germanía como *sastres*, una denominación que aparece recogida en muchas de las obras de la literatura española de los siglos XVI y XVII⁵⁴, que define Alonso Hernández como ‘ladrón o estafador que corta bolsas o emplea artimañas para despojar a la gente de su dinero’

52.- Correas registra la motivación histórica de dicha unidad fraseológica lematizada como *Beber los Kirios de Elena* remontándose al hecho de que ‘uno bebe mucho: nueve veces’.

53.- En la lengua de germanía se alude a esta vida holgazana cuyo fin es «entregarse a la bribonería y no querer trabajar» con la expresión andar a la gandaya, a la briba o a la que salta (Chamorro 2002, s.v. andar), para terminar haciéndose a todo ruedo o, lo que es lo mismo, «acostumbrarse a la vida rufianesca» (Chamorro 2002, s.v. hacer).

54.- En conexión directa con la gente de mal vivir, la voz «sastre» como ladrón se documenta en obras como *Guzmán de Alfarache* (1599), los *Sueños* de Quevedo (1610), *Donaires del Parnaso* (1624) o *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637) de Castillo Solórzano y *Siglo pitagórico* y *Vida de don Gregorio Guadaña* (1644) de Antonio Enríquez Gómez. Del mismo

(1977: s.v. *sastre*). En este sentido, *cortar* o *saltar*⁵⁵ eran uno de los vocablos utilizados por los delincuentes del hampa, a partir de los cuales se crean expresiones tales como *saltar como un gamo*, *cortar de tijera* o *dar corte*. Con gran astucia e ingenio, los pícaros *de mala entrada* (p. 233), es decir, ‘ladrones’, se arrimaban a sus víctimas, a las cuales *marcaban por suya* (p.232), y conseguían *dar herida* (p. 281), *dar corte*, *dar alcance* (p. 296), *hacer salto*, *dar fondo*, *dar puntada* o *dar tiento* (p. 294 y 299), con el fin de *visitar los dedos* o *meter dos y sacar cinco* (p. 294), es decir, «entraban dos dedos de la mano y sacaba los cinco a manos llenas», por lo que solía decirse *saber mucho de la uña* o *hacer cala y cata* (p. 250 y 298) a partir de la ‘síncopa de Caleta o ladrón que hurta por agujeros’ (Alonso Hernández 1977: s.v. *cala*). Muchas de las veces, incluso, no actuaban solos, lo que se dice, en lengua de germanía, *hacer un tercio de chanza* para aludir a ‘el que ayuda a otro en un robo’ (Alonso Hernández 1977: s.v. *tercio de chanza*) o las variantes *hacer un tercio* (p. 225) y *Tomar el tercio* (p. 284) para aludir a ‘ser tercero en partida de naipes.’

La actividad de estos delincuentes, tomaban una doble dirección: «por una parte, asesinatos asalariados, golpes de muerte, robos, hurtos y venganzas cometidas por cuenta ajena; y, por otra, engaños, trapacerías y crímenes de toda suerte ejecutados por cuenta propia» (Hernández y Sanz 1999: 91). Asimismo, cabe discernir en el ámbito de la delincuencia que según el grado de delito cometido estabas considerado como «pícaro» (Rincón y Cortado)⁵⁶, como «rufián» (Maniferro) o «Jaque» (Monipodio), dentro de la escala conocida como *cursus honorum* (Hernández y Sanz 1999: 85), un largo recorrido de distintos niveles de delincuencia entre los que destacan el robo y la explotación de prostitutas, a través del cual «Cervantes sigue explorando los temas del robo y de la libertad, de la apropiación de otros y sus bienes» (Harry Sieber 1989: 25).

d) *El hampa sevillana: la cofradía de Monipodio*

A la luz de los datos anteriores, conviene darse cuenta de la estrecha relación sostenida entre la lengua de los integrantes de la cofradía de Monipodio y el mundo de la picaresca, un mundo de gente ociosa por natural cuya única finalidad, como se ha citado anteriormente, es vivir a costa del engaño o robo a los demás. En este sentido, «era Sevilla quizá la ciudad más atractiva de España en los siglos XVI y XVII, la más animada, alegre y populosa; el mayor lugar de forasteros, si se exceptuaba la Corte.» (Deleito y Piñuela 2013: 178). De ese modo, tal es la importancia atribuida a Sevilla que Cervantes, igual que el resto de autores de la narrativa picaresca, la retrató en varias de sus obras como el *Rufián dichoso*, *Viaje al Parnaso*, *El celoso extremeño*, *El coloquio de los perros*, *El casamiento engañoso* y, espe-

modo, aparece documentada en otras obras de Cervantes tales como las dos partes del *Quijote* (1605, 1615), el *Viaje del Parnaso* (1614) o sus *Entremeses* (1615).

55.- «Dos especialidades muy concretas estaban dentro de él [el robo], los capeadores y los salteadores de caminos, ambos organizados en bandas, que actuaban en determinadas zonas de Andalucía» (Herrera Puga 1971: 297), lo que supone un argumento más hacia la verosimilitud en el relato, fruto de la experiencia personal de Cervantes, lo que ratifica las palabras de Fernández Álvarez (2005: 37), al exponer que «por esos caminos [la venta del Molinillo] anduvo Miguel de Cervantes con sus padres hacia 1553».

56.- Se presenta a Diego Cortado en el presente relato como un muchacho que, desde la misma infancia, conoce los secretos y engaños de la picaresca (Núñez González 2006: 2830), lo que entronca directamente con el *determinismo* propio del género picaresco.

cialmente, *Rinconete y Cortadillo* donde «Rincón, Cortado y Monipodio están tomados al natural, pues existieron realmente» (Deleito y Piñuela 2013: 181).

Asimismo, se observa que Miguel de Cervantes en su *Rinconete y Cortadillo* nos ha dibujado cómo era el ambiente de juego de la baraja, a través de su personaje de Rincón, y el del robo a partir del testimonio de Cortado. Sin embargo, no debemos olvidar el papel fundamental que desempeñan en el relato otros personajes como Monipodio, «padre» de la Cofradía. Por todo ello, a partir del análisis del lenguaje empleado por estos personajes, se observa cómo Cervantes nos transmite otros mundos del ambiente de la rufianesca en el Siglo de Oro y, en un ensalce de originalidad, muy ligado a la religión⁵⁷, pues «la delincuencia, el impulso homicida, el robo y el crimen gustaban de mezclarse con las prácticas religiosas, como gustaba también de hacerlo la sexualidad» (Deleito y Piñuela 2013: 108).

A diferencia de Rincón y Cortado, Monipodio se sitúa a otro nivel de la escala picaresca, en uno muy superior al considerarse un rufián, o jaque, «estatutos» de los que no gozan los adolescentes mencionados y Cervantes, de manera coherente e intencionada, «recurre al lenguaje marginal para caracterizar a los protagonistas de esta novela» (García-Macho 2009: 108).

Se observa, en este sentido, unidades fraseológicas que provienen de la jerarquización establecida entre los rufianes tales como *Hacer asiento* (p. 276); *ayudar en el guisado* (p. 229) que en Hill (61, 36, xxvi) se documenta esta expresión como ‘formar parte de la cofradía’, ya que en la lengua de germanía «guisado» es lo mismo que ‘mancebía’ (Alonso Hernández 1977: s.v. guisado), *estar en el año de noviciado*⁵⁸ (p. 235 y 287) como ‘formar parte de la escala más baja de la «carrera» rufianesca»; *ir a la aduana* (p. 286) entendiéndose que «aduana» equivale en germanía a ‘refugio de ladrones, donde pueden esconder sus robos’ (Hernández Alonso 1977: s.v. aduana) y sus variantes *ser de la liga* (p. 290), que en germanía equivale a ‘amistad’ (Hill, 76, 314, xxx), *entrar en cofradía* (p. 237) siendo «cofradía» en lengua de germanía lo mismo que ‘Junta de ladrones o de rufianes, generalmente organizada’ (Alonso Hernández 1977: s.v. cofradía), *quedar armado caballero* en su fina ironía hacia la literatura caballeresca, o, por el contrario, *ser forastero* (p. 315), ajeno a la cofradía, así recogido en Hill (85, 128, xxxii).

Así, para poder formar parte de la ‘Junta de pícaros’ debían *pedir licencia al mayoral* (p. 245) ‘alguacil o corregidor’ (Hill, 73, 53, xxx), *hallar padre y madre* (p. 293) o, lo que es lo mismo, encontrar protección y un jefe que los ampare, para una vez se ha conseguido *entrar en lo guisado* (p. 294) poder *dar ayuda de costa* lo que en germanía equivale al dinero dado para recibir protección, y así no *estar envesados*, o ‘azotado, porque con los golpes tiene las espaldas «curtidas», como el cordobán, cuero que tiene el envés curtido’ (Alonso Hernández 1977: s.v. envesado), también documentada en Hill (84, 46, xxxii) *dar una unción de miera* (p. 267 y 313) o *echar la bendición* (p. 271) con el sentido de ‘aceptar a alguien entre los suyos’.

Una vez se ha conseguido ingresar en la hermandad, existieron algunas normas o reglas impuestas para todos aquellos rufianes pertenecientes al «oficio», como estar prohibido *cantar a lo llano* (p. 262 y 308) y su variante *dar el cañuto* (p. 224 y 316) en el sentido

57.– Pues, «la religión fue durante los siglos XVI y XVII algo sustancial de la vida de España» (Herrera Puga 1971: 219).

58.– Se tiene noticia de que «en estas cofradías de pícaros contábanse dos categorías o grupos: «novicios», obligatorio por un año, y que sólo el jefe podía dispensar, y «cofrades mayores», o sea, oficiales y maestros» (Deleito y Piñuela 2013: 186).

de ‘dar el soplo’; *meterse en puntillos* (p. 265 y 310) y sus variantes *meterse en teologías* (p. 235 y 287) o *meterse en danzas* (producir algún altercado); o *echar todo a doce* (p. 259) con el significado de ‘entrar en algún altercado o trifurca’; *no traer gurullada* (p. 246) como ‘no estar perseguido por la justicia’; o *dar de comer al diablo* (p. 305) usado en el sentido de gastar el tiempo y dinero en riñas y disputas.

O, por el contrario, se ve como algo positivo con el fin de medrar e ingresar en la aduana⁵⁹: *hacer la cubierta* (p. 296) y su variante *dar sayas* en el sentido de ‘otorgar protección a las mujeres públicas’ (Alonso Hernández 1977: s.v. cubierta), *hincarse un clavo en la frente* (p. 306) puesto que cabe recordar que la característica del rufián es que lleva una marca en la cara; *llevar el quinto* (p. 257) entendiendo que «quinto» en germanía es la ‘cantidad que las compañías de ladrones reservan para sobornar a jueces y verdugos, escribanos y gentes de leyes llegado el caso’ (Alonso Hernández 1977: s.v. quinto), *no pagar media nata* (p. 245 y 294) en alusión a la *media annata*⁶⁰, *pagar los derechos* (p. 247 y 296), *hacer la experiencia* (p. 223 y 279), *echar las bulas* (p. 222 y 316), contar mentiras y embustes, *deshacerle a alguien la corona* (p. 270 y 315), *dar cuchillada de a catorce* (p. 264 y 309), *dar cuchillada pintiparada* (p. 265 y 310). Respecto a estas últimos, conviene destacar que «la cuchillada en el rostro es marca de rufián» (Navarro Durán 2012: 145).

Se recogen, por todo ello, expresiones provenientes del campo semántico de los castigos tales como *arrimarse al aldabilla* (p. 222) ‘azotar el verdugo a un reo atado a la aldabilla que había en las cárceles’ (Alonso Hernández 1977: s.v. aldabilla), *sufrir la tanda y mosqueo* (p. 223) ‘golpes, latigazos que da el verdugo al reo en cumplimiento del castigo de azotes’ (Alonso Hernández 1977: s.v. mosqueo), *sufrir ansias* (p. 235) como el castigo que consiste en un ‘tormento de agua’ (Hill 58, 263, XXIII), *Morir en finibus terrae*⁶¹ (p. 234 y 287) en la horca, o *abrazarse a un talego* (p. 278), o *Ser cogido entre puertas* (p. 224 y 279), es decir, obligar a alguien bajo amenaza a que haga lo que otro desea.

Todo ello con el fin de *dar cuenta de su vida* (p. 224), expresión registrada en Cervantes y que aparece documentada en todos los relatos picarescos de la literatura española, con la finalidad de hacernos partícipes de cómo era la delincuencia en la Sevilla del Siglo de Oro, un mundo en el que *Ser rufo a lo valón* (p. 262 y 308) era lo habitual, procediendo *a boca de sorna* (p. 250 y 298), por la noche, sobre personas *a medio magate* (p. 240), es decir, en lengua de germanía, ‘hacer algo a medias, sin darle la importancia debida’ (Alonso Hernández 1977: s.v. mogate) y empleada frecuentemente para describir la mímica de bravos y rufianes. Por todo ello, se entiende que Cervantes procede de igual modo que uno

59.– Lo que Covarrubias (1611) denomina «cueva de ladrones».

60.– El *Diccionario de Autoridades* lo define como «la mitad de los frutos o emolumentos que en un año rinde cualquiera dignidad, prebenda o beneficio eclesiástico; y también se extiende a la mitad del valor y emolumentos de cualquier empleo honorífico y lucroso temporal, que en España paga al Rey a quien se le concede» (s.v. annata). Nótese, en definitiva, la gran carga irónica presente en el relato.

61.– Expresión propia de la germanía que significa «morir en la horca», era uno de los castigos más procesados, junto al destierro a *gurapas* (p. 234), es decir, ‘estar condenado a galeras’, en el Siglo de Oro, especialmente hacia los rufianes, jaques y bandoleros reincidentes. Así, señala Deleito y Piñuela (2013: 172) que «tal fue el caso de Pedro Vázquez de Escamilla y Alonso Álvarez de Soria, famosos rufianes sevillanos ahorcados en el siglo XVI, y que dejaron largo recuerdo en los medios hampones y literarios». La única manera de evitar dicha ejecución, como bien se escenifica en el relato de Rincón y Cortado, era mediante la pedida de matrimonio. No obstante, llama la atención que en la *Ilustre fregona* (1613) Cervantes hace un uso distinto de esta voz en la expresión «se graduó de maestro en las almadabras de Zahara, donde es el finibusterrae de la picaresca», con el sentido de ‘lo más bajo’.

de los mozos de la cofradía que «les fue diciendo y declarando otros nombres de los que llaman *germanescos* o *de la germanía*, en el discurso de su plática, que no fue corta, porque el camino era largo» (Rey Hazas y Florencio Sevilla 1996: 235).

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha pretendido mostrar, a través del análisis del corpus fraseológico extraído de *Rinconete y Cortadillo*, cómo Miguel de Cervantes concebía la lengua y costumbres de los bajos fondos sociales en el Siglo de Oro. Como ya indicó Amezúa (1982: 88), la «fidelidad al pueblo y a sus valores tradicionales fue sin duda una de las causas que explican el excepcional éxito y difusión enorme que alcanzaron el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*», pues como se ha visto anteriormente, Cervantes consigue darle voz, en el relato analizado, a la gente de mal vivir del hampa sevillana de la España de los Austria. Y si «Don Quijote es la representación de la cultura y del saber de la ciudad» (Amezúa 1982: 87), a Rincón y Cortado debemos nombrarlos como unos de los mejores representantes de la lengua del hampa, esto es, la lengua de germanía, que nacen de la pluma cervantina y que, a modo de espectadores de lo que sucede en el patio de Monipodio, logran transmitir la importancia que tiene el desconocimiento⁶² de la lengua cifrada creada por rufianes con el fin de no ser cogidos por la justicia, razón por la cual hablaban «en puridad» (p. 291), lo que Cervantes refiere a través de la unidad fraseológica «tocar tecla» (p. 258).

El resultado obtenido ha sido la visión del uso distinto que hace Cervantes, respecto a la lengua de los bajos fondos, entre el último tercio del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII, a partir del cotejo de las dos ediciones, primitiva y posterior, de *Rinconete y cortadillo*. Se observa que Cervantes amplió su vocabulario en la lengua del hampa, así como incorporó variantes de la lengua fruto del ingenio cervantino. Así, a la luz de los datos obtenidos, obtenemos una doble conclusión: por un lado, la lengua de germanía inserta en el relato es característica propia del grupo de rufianes pertenecientes al patio de Monipodio llegando a identificarlos y, por ende, a situar en los márgenes de la cofradía a Rincón y Cortado, excluidos como rufianes y caracterizados como pícaros; y, por otro lado, nos encontramos con un relato en perspectiva en el que existen dos focos de atención como son el patio de Monipodio y los que en éste han sido registrados (prostitutas, jaques y rufianes), lo que los vincula estrechamente con el teatro de jaques, bravos y rufianes, y los dos adolescentes protagonistas, ajenos a sus costumbres (especialmente religiosas) y lenguaje, que se enmarcan dentro del mundo de la picaresca de los Austria. Por todo ello, *Rinconete y Cortadillo* supone el retrato de una sociedad que se ubica a los márgenes de la ley, estableciendo unos límites entre el centro rufianesco y la periferia picaresca a través de «una reflexión meta-novelesca sobre el poder del lenguaje» (Rey Hazas y Florencio Sevilla 1996: L).

Una vez delimitado lo que fue el hampa sevillana —representada por Monipodio y Pipota— del ambiente picaresco en la Sevilla del Siglo de Oro —transmitido a través de los personajes Rincón y Cortado—, podemos desentrañar cuáles fueron las fuentes tomadas

62.– Ese factor de 'no entendimiento' respecto a la jerga del hampa lo recoge también Covarrubias (1611, s.v. Alemania) en su definición de la germanía como «Germanía, el acento en la penúltima, es el lenguaje de la rufianesca; dicho así o porque no los entendemos, o por la hermandad que entre sí tienen».

con el fin de reflejar sus costumbres, sus características y su lenguaje. En este sentido, ya se ha anunciado la relación establecida entre Cervantes y otros conocedores de la lengua del hampa, contemporáneos a él, como Mateo Alemán y Cristóbal de Chaves. Así, además de la experiencia personal vivida en la cárcel de Sevilla, se ha podido observar que una de las fuentes tomadas para su relato fue el *Vocabulario* de Hidalgo (1609), supuesto seudónimo de Chaves, así como otras obras literarias de los bajos fondos como el *Guzmán de Alfarache* (1599) o *Tratado contra la ociosidad y los juegos* de Luque Fajardo (1603).

Cabe discernir que la lengua de germanía tomada para su relato de las obras anteriormente mencionadas, es distinta según qué ámbitos. Por un lado, el ambiente de pícaros y rufianes ubicados en el mundo de la baja delincuencia (robos y juegos de azar), así como el mundo del hampa sevillana representado por Monipodio (delitos mayores en los que la violencia es el eje central) y sus seguidores, casi con seguridad, se representa a través de un lenguaje tomado de los compendios léxicos de la germanía precedentes (Hidalgo, Reinosa, los romances anónimos que brotan en la centuria anterior y el teatro dedicado a las gentes del mal vivir), además de las obras mencionadas; frente a la lengua empleada para representar el mundo de la prostitución, que preferiblemente las fuentes nos remontan a obras literarias del género celestinesco.

Finalmente, gracias al estudio de la fraseología inherente en el relato, hemos podido comprobar que Miguel de Cervantes Saavedra tenía un profundo conocimiento de cómo era la jerga críptica de la germanía del Siglo de Oro. El mismo autor, en los pocos años transcurridos entre la edición primitiva y la posterior, amplía su vocabulario (léxico y expresiones) haciéndonos partícipes de la gran importancia que tenía, entre la gente de los bajos fondos, tener conocimiento y saber usar esta enigmática jerga. Nos acercamos, así, a un nuevo testimonio de cómo era la fraseología de la rufianesca y la picaresca, y cómo los delincuentes de ambos mundos se entendían entre ellos. Es, en definitiva, un estudio cuyo resultado obtenido ha sido la diferente actitud de Miguel de Cervantes Saavedra ante la lengua de los bajos fondos sociales de la Sevilla de la España de los Austria, en un alarde de ingenio que retrata a nuestro autor a través de sus personajes.

Bibliografía

- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis (1977). *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis (1979). *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la germanía*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- AMEZÚA Y MAYO, Agustín (1982). *Cervantes creador de la novela corta española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- AVALLE – ARCE, Juan Bautista (ed.) (1992). *Novelas ejemplares I*. Madrid: Castalia.
- BAQUERO GOYANES, Mariano (ed.) (1981). *Novelas ejemplares I*. Madrid: Editora Nacional, Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Hispánico.
- BOBES NAVES, María del Carmen (2012). *Realidad, literatura y conocimiento en la novela de Cervantes*. Madrid: Arco/Libros.
- CASALDUERO, Joaquín (1943). *Sentido y forma de las Novelas ejemplares*. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- CASTRO, Américo (2002). *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Madrid: Trotta.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (2008). *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, edición de Madroñal, A. y Carbonell, D. Barcelona: Serbal.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, María Inés (ed.) (1988). *Poesías de germanía de Rodrigo de Reinosa*. Madrid: Visor.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, María Inés (2002). *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía*. Barcelona: Herder.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, María Inés (2005). *Léxico del naípe en el Siglo de Oro*. Gijón: Ediciones Trea.
- CLOSE, Anthony (1993). «Cervantes frente a los géneros cómicos del siglo XVI», en: *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthropos, pp. 89-193.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- DELEITO y PIÑUELA, José (2013). *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid: Alianza.
- DI PINTO, Elena (2006). «Cervantes y el hampa: paseo por la lengua de los bajos fondos», *Culturas Populares*, Revista Electrónica, 2 (mayo-agosto 2006).
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (2003). «Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas», en José Luis Girón Alconchel et al. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. I. Madrid: Universidad Complutense, pp. 545-560.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa y MARTÍNEZ ALCALDE, María José (2013). *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*. Valencia: Tirant Humanidades.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (2005). *Cervantes visto por un historiador*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (1999). «*Rinconete y Cortadillo* y la novela picaresca», en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 19.2, pp. 13-124.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (ed.) (2013). *Novelas ejemplares*. Madrid: Real Academia Española-Galaxia Gutenberg
- GARCÍA-MACHO, María Lourdes (2009). «La lengua de las Novelas Ejemplares: *Rinconete y Cortadillo*», *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXIII, pp. 107-122.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis (2006). «Casa Llana», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, III. Madrid: Castalia.
- HERNÁNDEZ, César y SANZ, Beatriz (1999). *Germanía y sociedad en el Siglo de Oro*. Valladolid: Publicaciones Universidad de Valladolid.

- HERNÁNDEZ ALONSO, César y Beatriz SANZ ALONSO, (2002). *Diccionario de Germanía*. Madrid: Gredos.
- HERRERA PUGA, Pedro (1971). *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*. Granada: Publicaciones de la Universidad de Granada
- HESSE, José (1967). *Romancero de Germanía*. Madrid: Taurus.
- HIDALGO, Juan (1609). *Vocabulario de germanía*. Madrid: Antonio de Sancha.
- HILL, John (1945). *Poesías germanescas*. Indiana University Publications: Bloomington.
- JONES, R. O. (1998). *Historia de la literatura española 2. Siglo de Oro: prosa y poesía*. Barcelona: Ariel.
- LENER, Isaías (1995). *Cervantes*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- LUQUE FAJARDO, Francisco (1603). *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos. Utilísimo a los confesores y penitentes, justicias y los demás, a cuyo cargo está limpiar de vagabundos, tahúres y fulleros la República Cristiana*. Madrid: Casa de Miguel Serrano de Vargas.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (2005). *Cervantes en letra viva: estudios sobre la vida y la obra*. Barcelona: Reverso.
- MARTORELL DE LANCONI, Susana (2006). «Cervantes y la lengua española», en *El Quijote en Buenos Aires. Lecturas cervantinas en el cuarto centenario*, eds. Alicia Parodi, Julia D'Onofrio y Juan Diego Vila. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Asociación de cervantistas et alii, pp. 455-459.
- MONTERO REGUERA, José (2007). *Miguel de Cervantes*. Madrid: Montesinos.
- NAVARRO DURÁN, Rosa (2012). *Pícaros, ninfas y rufianes. La vida airada en la Edad de Oro*. Madrid: Edaf.
- NÚÑEZ GONZÁLEZ, Elena (2006). «Cortadillo», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, III. Madrid: Castalia.
- OURVANTZOFF, Miguel (1976). *Germanía: un aspecto de la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- PEDROSA, José Manuel (2006). «Ciencia Vilhanesca», en *Gran Enciclopedia Cervantina*, III. Madrid: Castalia.
- PODADERA SOLÓRZANO, Encarna (2014). «La fraseología del *Desengaño* (1603): un nuevo acercamiento a la lengua de los bajos a través de la obra de Francisco Luque Fajardo», *Res Diachronicae* 12 (en prensa).
- REDONDO, Agustín (1998). *Otra manera de leer el Quijote*. Madrid: Castalia.
- REY HAZAS, Antonio (1995). *Cervantes*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- REY HAZAS, Antonio y SEVILLA ARROYO, Florencio (eds.) (1996). *Rinconete y Cortadillo*. Madrid: Alianza.
- REY HAZAS, Antonio (2003). *Deslindes de la novela picaresca*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- REY HAZAS, Antonio (2005). *Miguel de Cervantes: literatura y vida*. Madrid: Alianza.
- RIQUER Martín de (1955). «Introducción» al *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603). Madrid: Real Academia Española.
- SALILLAS, Rafael (2004). *El delincuente español: Hampa y Lenguaje*. Madrid: Boletín Oficial del Estado: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SIEBER, Harry (ed.) (1989). *Novelas ejemplares I*. Madrid: Cátedra.
- ZIMIC, Stanislav (1996). *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo Veintiuno.